



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

¿DÓNDE QUEDA EL PAÍS MÁS FELIZ DEL MUNDO?

10/04/2012

*Isabel Ducca D. **

Tomada de *El País*, Costa Rica¹ 

Alguien sería tan caritativo o tan caritativa para decirme cómo llegar al país más feliz del mundo. Me urge, no quiero seguir viviendo en este país en el que vivo. No quiero esperarme a la próxima reencarnación para descubrir esa maravilla.

¿Cómo hago para pasar la frontera hacia el país más feliz del mundo? ¿Alguien conoce la línea imaginaria que divide a la Costa Rica feliz de ésta en la que nos movemos los labriegos sencillos? ¿Alguien puede darme la receta, pasarme el secreto? ¿Cómo pueden ser tan egoístas para no aclararme cómo hago para pasarme a la Costa Rica feliz?

¿Se imaginan la felicidad de vivir en una Costa Rica donde la Caja Costarricense del Seguro Social no esté a punto de la bancarrota por la corrupción y el despilfarro de los altos jefes de diferentes administraciones?

¿Se imaginan la felicidad de vivir en una Costa Rica donde los diputados sean seres honestos, caballerosos, inteligentes, creativos y luchadores por el bien común? ¿Se imaginan la felicidad de vivir en una Costa Rica donde la Asamblea Legislativa cuente 57 diputados y diputadas al servicio de los trabajadores y sus necesidades, como hacen unos cuantos, contaditos con los dedos de la mano?

¿Se imaginan la felicidad de vivir en una Costa Rica donde no haya una horrible antena, por no escribir una palabreja, cada 300 metros? ¿Se imaginan la felicidad de vivir en una Costa Rica donde

* Académica UNA.

¹ http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/3/65201

toda la clase política, realmente firme y honesta, estuviera trabajando por la consolidación de un Instituto Costarricense de Electricidad de, para y por los costarricenses?

¿Se imaginan lo que debe ser un país donde las universidades públicas sean respetadas, financiadas y sean las únicas porque el conocimiento y el estudio son derechos universales?

¿Se imaginan, pero de verdad, se imaginan lo que debe ser vivir en un país donde no haya niños pidiendo en las calles, ni niños pasando hambre, ni ningún niño viviendo en tugurios?

¿Se imaginan lo que debe ser un país donde los jóvenes canten y bailen de alegría y al menor asomo de descontento haya una Presidente dispuesta a escucharles sus inquietudes y problemas? Y no como en la Costa Rica que conozco que pasaron en una huelga de hambre veinte y seis días para defender la Naturaleza y los recursos de las futuras generaciones. Y lo que recibieron fue una crítica de su Presidente porque querían “convertir a Costa Rica en un museo natural”.

¿Se imaginan lo que de debe ser vivir en un país donde los ricos paguen como ricos y los pobres como pobres? ¿Se imaginan un país donde los Herrero y todos los demás que lo han antecedido en los escándalos de corrupción se fueran del país porque los echamos en nombre de la dignidad y el respeto a los Derechos Humanos?

¿Se imaginan la felicidad de vivir en un país donde no existan los Tinoco Junior?

En fin, doña Laura Chinchilla vive en el país más feliz del mundo. Pero como en los cuentos de princesas y palacios, guarda el secreto de cómo serlo bajo siete llaves que sólo ella y sus cercanos saben cómo lograrlo.

Por escribir estas líneas, paso, según su universo léxico-ideológico a ser cínica, pues quienes no vemos o no participamos de esa felicidad que embarga a Costa Rica, somos cínicos. Pero, recuerden, que la guerra de las palabras, como la llamó Franz Hinkelammert, la iniciaron los neoliberales desde los años ochenta. Hasta del sentido de las palabras quieren apropiarse. Sin embargo, quienes todavía consultamos el diccionario, sabemos que cínica es aquella persona que “muestra desvergüenza en el mentir”.

Recuerden, también, que, allá en los años ochenta, Augusto Pinochet se declaró padre protector de los chilenos, e iba a hacerlos felices a todos y a todas; se preocupaba, principalmente, según él, por las madres y sus hijos.

Y, bueno, los neoliberales, de cualquier tipo, sueñan y construyen sus castillos en el aire, algunos no tan en el aire, y nosotros, los trabajadores, pagamos el alquiler.

